

SINDICALES

La reforma laboral, un combo de varios proyectos que se mueven al ritmo de las internas del Gobierno

El ala dura de los libertarios presiona para embestir contra el poder sindical y el sector moderado, para acordar un proyecto con la CGT y evitar que pase lo del DNU 70. Cuál es la estrategia oficial y qué se está discutiendo en el Consejo de Mayo

El triunfo electoral le dio un impulso definitivo a la nueva reforma laboral del Gobierno, pero, al mismo tiempo, la convirtió en una preciada pieza de la durísima interna de los libertarios. De por sí, lo que fuentes oficiales se ocuparon de dejar trascender interesadamente en los últimos días es sólo el proyecto presentado en Diputados por Romina Diez, de La Libertad Avanza, y ella misma en su cuenta de X publicó este miércoles un video en el que aclara que la iniciativa ya tiene un año y que va a sufrir modificaciones: “La que presentaremos ahora es aún mejor: más moderna, más clara y más beneficiosa para quienes quieren trabajar y generar trabajo”, aseguró. Eso quiere decir que ese proyecto, que apunta a beneficiar a las pymes e incluye un capítulo laboral que rescata artículos del DNU 70, no será exactamente el que propone el Gobierno. En la Secretaría de Trabajo admitieron a Umbralia que el proyecto de ley que el Poder Ejecutivo presentará al Congreso en diciembre es el que surgirá de los consensos alcanzados en el Consejo de Mayo con la CGT, los

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

empresarios, los gobernadores y los legisladores, pero advirtió que el borrador en el que se está trabajando surgió de varios proyectos de ley sobre temas laborales que ya están en la Cámara de Diputados y que de ninguno de ellos “quedó un 100% de su contenido” sino que hubo cambios. Incluso, como anticipó Umbralia, Julio Cordero le pidió a algunos legisladores libertarios y aliados del PRO que elaboraran propuestas para enriquecer el proyecto oficial. ¿Por qué entonces desde la Casa Rosada están tan interesados en que se crea que la reforma laboral saldrá de la iniciativa que presentó Romina Diez? “Hay algunos que quieren arrinconar a la CGT para que ceda en algunos puntos que se están negociando”, reveló una alta fuente gubernamental, que reconoció que en lo más alto de la administración Milei hay una interna entre los duros y los negociadores para incidir en el texto final del proyecto. De un lado, ministros como Federico Sturzenegger y Luis Caputo, partidarios de ir a fondo con propuestas contra el poder sindical, y, del otro, moderados como el jefe de Gabinete, Guillermo Francos, y el secretario de Trabajo, Julio Cordero, junto con el asesor estrella Santiago Caputo, quienes tratan de acordar con la CGT para evitar que, como sucedió al principio de este gobierno, los cambios en la legislación del trabajo que se proyectan puedan ser frenados por la Justicia o sujetos a fuertes modificaciones para lograr su aprobación parlamentaria. Es cierto que el envión que le dio a Javier Milei el demoledor triunfo electoral le está dando mucho aire al ala dura para que intenten una ley lo más parecida posible al DNU 70. Lo resiste el sector dialoguista del Gobierno, atrincherado en

**Vacunate
contra la gripe**



el Consejo de Mayo y apoyado por la CGT, la UIA y los gobernadores a través de Alfredo Cornejo (Mendoza). ¿Quién se impondrá? “Decidirá Javier”, aseguraron a Umbralia desde un despacho oficial. “Todo quedará en manos de Karina”, fue la respuesta en otra oficina cercana a la del primer mandatario. Hasta que eso suceda, la nueva reforma laboral quedará presa de la interna libertaria y cualquier anticipo que se haga de su contenido no será real. Cerca de Cordero admitieron que varias de las propuestas laborales no tienen el aval de la CGT y otras, de la UIA, pero que existe un compromiso de todos de participar de la elaboración y la redacción del proyecto de ley, aunque pueden firmar en disidencia cuando se termine el texto. Por eso en Trabajo destacaron que, por lo menos en el Consejo de Mayo, no se incluyó ningún artículo que sea decididamente hostil hacia el sindicalismo. Eso quiere decir que no se tocaría la ultraactividad de los convenios colectivos, aunque es algo que busca modificar el tándem Sturzenegger-Caputo, al igual que las cuotas solidarias, a las que el ministro de Desregulación llamó “peajes” sindicales. Mientras, este jueves se reunirá la mesa chica de la CGT, en su versión ampliada, y se espera que se saquen chispas un dialoguista como Gerardo Martínez, que quiere quedarse hasta el final negociando la reforma laboral con el Gobierno, y los “nuevos” duros como Héctor Daer, proclives a romper el diálogo y prepararse para nuevos paros y movilizaciones. Todo este debate sindical estará contaminado por las tratativas para conformar la futura CGT, el 5 de noviembre. El desafío no es menor: será la central obrera que avale la reforma laboral o que salga a la calle para resistirla.

